

Por: Jorge Vallejo

# LILA CUELLAR, LA AMANTE INMORTAL

**El marido celestial de Lila Cuellar Cifuentes** fue enterrado a la entrada del cementerio de Währing, en Viena, a las tres de la tarde del 29 de marzo de 1824. El señor Beethoven fue acompañado a su tumba por veinte mil adoloridas personas, entre ellas, los más grandes músicos europeos de ese siglo, Schubert a la cabeza. Ese hombre, según Menuhin, tan parecido a un intermediario entre la voluntad divina y el empecinamiento de los hombres, vivió en la tierra 57 años. Hoy, es eterno.

En la tumba No. 670 del jardín Ñ del Cementerio Metropolitano del Sur, mirando a los majestuosos Farallones de Cali, reposan los restos de la viuda de Beethoven. Lila sobrevivió a su marido eterno algo más de siglo y medio. En su entierro, decenas de personas humildes batieron pañuelos blancos para despedirla y en una pequeña grabadora de cassette se escucharon los acordes del Himno de la Alegría.







*“Lila era la esposa legítima de Beethoven en el mundo de la ebriedad estética pero, como los esquizofrénicos, llevaba una doble vida: la vida eterna de la noche y la condena, también eterna, de los días y días sin sentido con el marido de carne y hueso, un tranquilo señor bueno para nada y ese hijo adoptado que había recogido sin quererlo y que con los días y los años resultaría epiléptico, drogadicto, feo y tan sucio que espantaba”.*